

lantos habian hecho en la disciplina bajo las órdenes de oficiales como Scott, Ripley y otros.

El grueso de las fuerzas del enemigo avanzó al ataque en columna cerrada, y los americanos sostuvieron el choque formando línea, invirtiéndose así, segun dice Alison, el órden observado por los ingleses y franceses en las campañas peninsulares. El resultado fué el mismo de siempre: la cabeza de la columna británica quedó destrozada por las nutridas descargas de los americanos, que se resistieron con sin igual bravura, apuntando con gran precision; y aunque los ingleses se desplegaron en ala rápidamente, sufrieron tales pérdidas al hacerlo así, que el General Riall se vió precisado á retirarse con pérdida de ciento cincuenta muertos y trescientos veinte heridos. El batallon de M'Neill atacó entonces al enemigo de frente y de flanco á la vez, y puede decirse que coronó la victoria una carga á la bayoneta, mandada por el mayor Jessup en medio del fuego destructor de los ingleses. Los americanos perdieron trescientos veintiocho hombres entre muertos y heridos.

El resultado de esta batalla fué sumamente lisonjero para los americanos, porque demostró que sus tropas solo necesitaban disciplina para poder competir con su enemigo en tierra con tanta ventaja como la escuadra. En esta accion se batieron ambos ejércitos con la mayor bravura, y por esto fué una de las mas sangrientas.

Habiendo resuelto el general Brown desalojar á los ingleses, destacó dos dias despues al general Ripley á fin de que abriese un camino y construyera un puente sobre el Chippewa para el paso de las tropas. Riall trató de impedirlo, pero sin resultado, y poco despues, abandonando sus atrincheramientos, dirigióse á Queenstown, y de aquí pasó

á Twenty-mile Creek, en tanto que el general Brown ocupaba el primero de dichos puntos.

El dia 12 de julio, el general Swift, jefe de los voluntarios de Nueva-York, se puso en marcha con ciento veinte hombres á fin de reconocer las obras del fuerte Jorge, y habiendo sorprendido un puesto avanzado, hizo prisioneros á un sargento y cinco hombres, uno de los cuales, despues de haber recibido cuartel, disparó un tiro traidoramente al general Swift, atravesándole el pecho de un balazo. Este escelente oficial sobrevivió muy pocas horas á su herida, mas no quiso abandonar su puesto hasta haber dispersado á un destacamento enemigo. El general Brown hizo luego sus preparativos para avanzar sobre los fuertes Niágara y Jorge; pero desgraciadamente, la enfermedad del comodoro Chauncey le privó de la cooperacion de la escuadra, con que contaba para realizar sus proyectos, y de este modo, los ingleses quedaron dueños de los lagos, y los americanos solo vieron los buques enemigos al llegar á las cercanías del fuerte Jorge (\*).

Defraudadas las esperanzas del valeroso Brown, que contaba con los auxilios de la flota, retiróse de su puesto avanzado del Niágara, resuelto á seguir al ejército inglés y atacarle en las alturas de Burlington. Con este objeto retrocedió el 24 de julio hasta la confluencia del Chippewa con el Niágara, en tanto que el general Riall, reforzado con algunas tropas del general Drummond, se situó en Queenstown tan pronto como lo hubieron abandonado los americanos, y desde allí envió un destacamento para que atacase á Schlosser, punto donde Brown habia depo-

(\*) Ingersoll, (v. II, pág. 93) censura la conducta de Chauncey, y dice que debió secundar á Brown en sus planes y proyectos. Véase tambien las *Noticias de la guerra de 1812*, v. II, págs. 237-44.

sitado sus provisiones así como sus enfermos y heridos. El general americano, á fin de impedir este movimiento del enemigo, resolvió marchar con sus fuerzas hácia Queenstown, y en su consecuencia el general Scott con la primera brigada, la artillería de Towson y toda la caballería, componiendo un total de unos mil hombres, se puso en marcha con direccion á dicho punto, habiéndosele dado órden de avisar inmediatamente en caso de necesitar auxilio (\*).

A las cuatro de la tarde del 25 de julio, el general Scott se puso en marcha, y despues de atravesar el Niágara á dos millas de Chippewa, y á corta distancia de las cataratas, descubrió al general Riall situado en una eminencia, cerca de Lundy's Lane, posicion muy fuerte donde se acababa de levantar una batería de nueve piezas. Al penetrar en un estrecho sendero que separaba las líneas americanas de las inglesas, los capitanes Harris y Pentland, cuyas compañías formaban parte de la vanguardia, empeñaron desde luego el combate con el enemigo, el cual empezó á retirarse para atraer á su terreno á la columna americana. Entonces el general Scott avanzó á su vez resueltamente, despues de enviar un parte al comandante en jefe, anunciando que habia comenzado el combate, y apenas hubo formado sus tropas en órden de batalla en una estensa llanura, muy á propósito para las maniobras militares, la batería de los ingleses rompió un fuego espantoso que fué contestado por la artillería del capitán Towson, el cual sin embargo, no pudo aproximar lo suficiente sus cañones á la eminencia ocupada por las fuerzas británicas. La batalla con-

(\*) Son dignas de consultar las observaciones criticas que hace Armstrong acerca de las operaciones militares del general Brown. Véanse las *Noticias de la guerra de 1812*, vol. II, págs. 113-18.

tinuó por espacio de una hora con gran encarnizamiento, y en aquel primer choque hubo grandes pérdidas, tanto en oficiales como en soldados.

La situacion de Scott y su brigada iba siendo cada vez mas critica: el comandante inglés solo esperaba refuerzos para destruir completamente á su valeroso enemigo, y el jefe americano comprendió bien pronto que si no recibia en breve auxilios, le era preciso abandonar la lucha. Ambos ejércitos, como de comun acuerdo, suspendieron á la vez su obra de destruccion, y por algun tiempo, en aquel campo cubierto de sangre, donde empezaban á estenderse las sombras de la noche, solo interrumpió el silencio el ronco estruendo de las cataratas mezclado con los gritos de agonía de los heridos y moribundos.

Poco despues y casi al mismo tiempo, ingleses y americanos recibieron refuerzos, y el combate se renovó con creciente furia. El general Ripley, con la artillería del mayor Hindman y los voluntarios del general Porter, por una parte, y el general Drummond, con tropas de refresco por otra, entraron con el mayor empeño en accion deseosos de sostener el honor de sus respectivas armas. Reconociendo el general Ripley la imposibilidad de conseguir ninguna ventaja mientras la artillería enemiga ocupase tan fuerte posicion, vió que era preciso apoderarse de ella ó esponerse á una derrota segura, y volviéndose entonces hácia el bravo coronel Miller, le preguntó: «¿Podreis apoderaros de esa batería?» Aquella era una empresa desesperada, pero el intrépido oficial que conocia bien á su gente, y no ignoraba lo que era capaz de hacer, contestó estas palabras dignas de recordarse: «TRATARÉ DE HACERLO, SEÑOR.» Así diciendo, nuestros compatriotas avanzaron al asalto; las repetidas descargas



de la artillería iluminaron el campo de batalla, envuelto entre las sombras de la noche, sembrando la muerte en las filas de los americanos; pero al grito de: *¡adelante, bravos compañeros!* los valientes soldados del intrépido Miller continuaron avanzando, hasta llegar á la altura, donde atacaron al enemigo al mismo pié de sus cañones.

Entre tanto el mayor Jessup, quien desde el principio de la acción marchó sobre el ala izquierda de los ingleses, consiguió atacarles por un flanco, y aprovechando la oscuridad, lanzó á su regimiento sobre la retaguardia del enemigo y sorprendiendo sucesivamente á diversos destacamentos, hizo numerosos prisioneros, entre los cuales se contaba el general Riall. Entonces, orientándose lo mejor posible hácia el sitio donde se batía su brigada, y mientras Miller atacaba la altura, Jessup se situó con sus tropas en un lado del camino de Queenstown y atacó un destacamento de la infantería inglesa. Tan destructor era el fuego de la tropa de Jessup, que el enemigo se dispersó en todas direcciones.

Las alturas donde estaba situada la artillería eran el punto en que ingleses y americanos se batían mas encarnizadamente, pues de la toma de aquellas dependía la victoria. Encolerizado el general Drummond por la pérdida de sus cañones, resolvió apoderarse de la altura á todo trance, en tanto que los americanos, con inflexible energía, estaban decididos á no ceder un palmo del terreno que tanta sangre les costara ocupar. En su consecuencia, aguardaron á pié firme al enemigo, el cual, subiendo rápidamente, hizo fuego cuando estuvo á veinte pasos de distancia, preparándose á dar un ataque á la bayoneta. Los americanos, contestaron con una nutrida descarga que introdujo momentáneamente la confusión en las filas de

los ingleses; pero rehaciéndose estos de nuevo, volvieron al ataque con nueva furia, siguiéndose un reñido combate por espacio de veinte minutos, hasta que al fin se vió el enemigo obligado á retroceder, y á bajar de nuevo la colina. El jefe americano, no obstante, comprendió que aun no habia concluido la batalla; hizo transportar los heridos á la retaguardia y formó de nuevo sus tropas, en tanto que las fuerzas del general Scott, unidas con la segunda brigada al mando del coronel Leavenworth, se dirigian á Lundy's Lane para situarse en el camino de Niágara.

Pasada media hora vióse avanzar de nuevo al general Drummond, quien atacó á los americanos con indecible vigor; pero el fuego de estos era tan terrible y la artillería del mayor Hindman hizo tales estragos en las filas del enemigo, que éste no pudo avanzar. Después de la primera descarga, el general inglés se arrojó con todas sus fuerzas sobre el centro de la línea de los americanos; mas tal era la bravura y denuedo con que estos sostuvieron el choque, que perdidas las esperanzas de vencer á sus contrarios, retiráronse de nuevo los ingleses.

En esta segunda tentativa, el mismo general Scott, dió dos cargas brillantes contra el flanco izquierdo del enemigo, pero como eran muy compactas las líneas de la infantería inglesa, no obtuvo el resultado que deseaba, y poco después fué herido gravemente, si bien no quiso retirarse del campo de batalla hasta haber encargado al coronel Leavenworth que uniese sus tropas con las del bravo Jessup.

Una hora después el general inglés subió de nuevo por la fatal eminencia, y aunque nuestros compatriotas se hallaban rendidos de fatiga, preparáronse á rechazar de nuevo al enemigo, pero el combate fué entonces

mucho mas encarnizado que antes, pues los ingleses llegaron á la cima de la colina y atacaron á la bayoneta. Durante algun tiempo, aquello se convirtió en una lucha cuerpo á cuerpo, en la que el éxito pareció en un principio dudoso, mas al fin nuestras tropas, batiéndose desesperadamente rechazaron á sus furiosos adversarios, que emprendieron acto continuo la retirada sin escuchar las órdenes de sus oficiales que trataban de hacerles volver al asalto.

Inutilizados los generales Brown y Scott á causa de sus heridas, encargóse Ripley del mando y trató de trasladar la artillería cogida al enemigo, pero como habian muerto todos los caballos, y tampoco se podian encontrar cuerdas á propósito, se hallaba aquella en el mismo sitio cuando se recibieron órdenes del general Brown, disponiendo que Ripley recogiera los heridos y volviese al campamento para dar algun descanso á las tropas. Así pues, los cañones enemigos quedaron en la colina; todas las tropas se pusieron inmediatamente en marcha, y llegaron al campamento en buen orden á eso de la media noche, después de una penosa jornada.

Esta ruda batalla (conocida con el nombre del Niágara ó de Bridgewater) fué la mas reñida, y en proporción al número de tropas que tomaron parte en ella, la mas sangrienta de cuantas se habian dado en América. Las fuerzas de los ingleses ascendían á poco menos de cinco mil hombres, incluso la milicia y los indios; los americanos no contaban sino con tres mil, (\*) y para dar una idea de la furiosa saña con que se batieron las tropas, basta decir que hubo por una y otra parte nuevecientas bajas entre

(\*) Conviene consignar aquí, que según las relaciones de los ingleses, el número de sus tropas era muy inferior al de las americanas.

muertos y heridos. El número de oficiales que perecieron en el combate probó que nuestro ejército podia competir hasta con las tropas veteranas que habian conquistado tantos laureles en los campos de batalla del antiguo mundo.

Disgustado el general Brown al saber que no se habian cogido los cañones ingleses, mandó á Ripley que marchase al amanecer á las alturas de Burlington á enterrar los muertos y recoger los trofeos de la victoria; pero el enemigo habia vuelto á ocupar la eminencia, y Ripley, que no contaba sino con mil seiscientos hombres, estenuados de fatiga, no pudiendo cumplir las órdenes de Brown, se retiró al fuerte Erie, no sin destruir el puente de Chippewa y arrojar en el Niágara los bagajes del enemigo, como medida de precaución. Ingleses y americanos proclamaron la victoria; los segundos porque se habian apoderado de los cañones del enemigo, desalojando á este de su posición; y los primeros porque recobraron luego la artillería que Ripley no pudo llevarse, y tambien porque los americanos, en vez de atacar de nuevo la eminencia cuando fueron á enterrar sus muertos, se retiraron apresuradamente. Ingersoll decia lo siguiente al hacer sus observaciones: «Si el general Drummond se hubiera aprovechado de la presurosa y mal entendida retirada de Ripley, quien según parece no se atuvo estrictamente á los planes de Brown, no se hubiera escapado ni un solo hombre de nuestro ejército. Bien fuera el objeto del general Ripley defender el fuerte Erie, ó cruzar el Niágara, debió haber conservado el Chippewa que era una fortaleza de primer orden..... No haciéndolo así, dejó el ejército, la artillería, los víveres y toda la frontera de Niágara en poder del enemigo. Afortunadamente para la reputación del jefe americano y para



el país, Drummond no se aprovechó de las ventajas que se le ofrecían (\*).

Adoptáronse luego disposiciones para defender el fuerte Erie, y el general Brown, no fiándose ya en Ripley, envió orden al general Gaines, que se hallaba en Sackett's Harbor, para marchar al fuerte Erie á encargarse del mando de la fuerza. Los ingleses, reforzados por el general De Watteville con mil hombres, siguieron al ejército americano y sitiaron el fuerte Erie en 3 de agosto; y el mismo día un fuerte destacamento **1814.** á las órdenes del coronel Tucker, cruzó el Niágara con objeto de atacar á Buffalo y rescatar al general Riall. Este cuerpo de tropas, aunque reforzado luego, fué rechazado por las tropas del mayor Morgan.

El general Gaines llegó al fuerte en 4 de agosto y empezó á desempeñar sus funciones con el mayor celo; aumentáronse en lo posible los medios de defensa, y el enemigo entretanto, hizo todos los preparativos necesarios para atacar á los americanos. Por espacio de una semana estuvieron haciendo fuego las baterías de sitiados y sitiadores, habiendo ocurrido varias escaramuzas, en una de las cuales perdió la vida el mayor Morgan. El día 14, en vista de los preparativos que se hacían, reconocióse que los ingleses proyectaban dar el asalto, y se supo en efecto que el general Drummond había resuelto atacar las obras de defensa del fuerte Erie por todos los puntos á la vez. En la tarde de dicho día, una bala de los ingleses penetró en un depósito de pólvora que se voló produciendo una terrible explosión, lo cual hizo lanzar un grito de triunfo al enemigo, si bien los americanos no sufrieron daño alguno.

Pensando el comandante inglés aprovecharse de la pérdida que en su concepto ha-

(\*) *Historia de la segunda guerra* por Ingersoll, vol. II, pág. 108.

brian sufrido los americanos á causa de la explosión, determinó atacar el fuerte por la noche, protegido por la oscuridad, y con este objeto á eso de las dos y media de la madrugada del 15 de agosto, destacó una columna compuesta de mil trescientos hombres, al mando del coronel Fischer. Los ingleses avanzaron rápidamente, atacaron la batería de Towson, sujetando las escalas para el asalto, y á pesar del nutrido fuego de los americanos, que introdujo por un momento la confusión en las filas, Fischer rehizo sus tropas y se lanzó al ataque por segunda vez; pero rechazado de nuevo, al querer forzar á la bayoneta la línea de defensa que miraba al lago, tuvo al fin que retirarse con pérdida de doscientos hombres entre muertos y heridos.

Entre tanto las columnas al mando de los coroneles Scott y Drummond, avanzaron también al asalto del fuerte, y aunque se resistió valerosamente el ataque, era tal el ímpetu del enemigo que en parte consiguió su objeto. Drummond y sus tropas subieron rápidamente por las escalas, llegaron al parapeto, y al grito de *¡No hay* **1814.** *cuartel!* cayeron como un torrente sobre sus enemigos. El bastión quedó en poder de los ingleses, el capitán Williams cayó mortalmente herido, y de gravedad los tenientes Watmough y M'Donough; este último, no pudiendo ya sostenerse, pidió cuartel; pero el coronel Drummond repitió á sus tropas la orden de no concederlo, y al oír aquello M'Donough, arrebatado por la cólera, cogió un machete y siguió defendiéndose de sus enemigos con la mayor desesperación, hasta que el mismo Drummond le pegó un tiro. El coronel inglés, sin embargo, pagó caro este acto de crueldad, pues á los pocos minutos cayó sin vida atravesado el pecho de un balazo.

El enemigo conservó la posición que acababa de conquistar, no sin sufrir considerables pérdidas, mientras que el general Gaines hacia entrar otras tropas en acción sin perdonar esfuerzo alguno para rechazar á los invasores. En aquel momento oyóse una terrible explosión bajo la plataforma, que desapareció arrastrando á cuantos había en ella, lo cual puso fin por entonces á la lucha, obligando á los ingleses á retirarse á su campamento.

Según el parte del general Británico, sus pérdidas ascendieron á seiscientos cincuenta hombres entre muertos y heridos, pero los americanos, que solo tuvieron ochenta y cuatro bajas, aseguran que la pérdida del enemigo fué mayor.

Al día siguiente llegaron dos regimientos mas á reforzar las tropas del general Drummond, pero éste no creyó prudente renovar el asalto, si bien continuó el sitio. En 12 de agosto, el Secretario de la Guerra dispuso que el general Izard, que se hallaba en Plattsburg fuese á socorrer el fuerte, y en cumplimiento de esta orden dicho oficial se puso en marcha inmediatamente con cinco mil hombres (\*). Entretanto los ingleses adelantaron los aproches, y los americanos completaron sus fortificaciones. Restablecido poco después el general Brown de sus heridas, se volvió á encargar del mando en 2 de setiembre y ocurrieron luego varias escaramuzas insignificantes.

El 17 de setiembre los americanos hicieron una salida para atacar las baterías enemigas, levantadas muy cerca del fuerte, y después de una hora de empeñada lucha, nuestras tropas consiguieron su objeto, volviendo en buen orden á sus fortificaciones con muchos trofeos de la victoria. Las obras de los

(\*) Armstrong (vol. II, págs. 100-108) censura severamente la conducta observada por el general Izard.

ingleses, en cuya construcción se habían invertido seis ó siete semanas, quedaron destruidas, clavados los cañones y fuera de combate mas de cien ingleses. En la noche del 21, el general Drummond levantó el sitio y se retiró á sus atrincheramientos detrás del Chippewa.

La costa del Norte, en la que hasta entonces había reinado bastante tranquilidad, fué poco después el blanco de los ataques del enemigo, pues en 7 de abril, mas de doscientos marineros cruzaron el río Connecticut, y desembarcando en Pettipaug Point á unas seis millas de Saybrook, destruyeron cuantos barcos encontraron allí y en Brockway's Ferry. Un cuerpo de milicia, auxiliado por algunos marinos al mando del capitán Jones y del teniente Biddle, trataron de cortarles la retirada, pero desgraciadamente los ingleses habían destruido ya por valor de doscientos mil duros.

Hacia la misma época, el comercio costero se vió tenazmente perseguido por un crucero inglés, el *Paquete de Liverpool*, que se había posesionado de Long-Island Sound. El comodoro Lewis se hizo á la vela con un refuerzo de trece cañoneras á fin de perseguir al enemigo; llegó á Saybrook, donde había mas de cincuenta buques mercantes americanos que temían hacerse á la mar, **1814.** y ofreciéndose á darles convoy, levó anclas el 25 de abril, atacando luego á una fragata y una goleta inglesas, en tanto que los buques costeros enderezaban el rumbo hacia Nueva-Lóndres.

Los puertos de Nueva-York, Nueva-Lóndres y Boston continuaban bloqueados y toda la costa se veía espuesta á las incursiones del enemigo (\*). El comodoro Hardy, según

(\*) Ingersoll (vol. II, pág. 55), consagra una ó dos páginas á referir ciertos pormenores bastante curiosos acerca de la traición de las luces azuladas, según él mismo la deno-



ya hemos dicho, trató de impedir que se cometieran abusos y se atacase á los pueblos indefensos; pero no se obedecieron sus órdenes, y de este modo, Wareham, Scituat Booths' Bay y otros puntos tuvieron que sufrir las violencias del enemigo. El 11 de julio, Hardy, con ocho buques y dos mil hombres de desembarco, se dirigió á Moose-Island, en Passamaquoddy Bay, y habiendo tomado posesion de Eastport, declaró que todas las islas y pueblos circunvecinos pertenecian á S. M. Británica, y que por lo tanto, los habitantes de los mismos deberian presentarse en el término de siete dias á prestar el juramento de alianza. Dos terceras partes de aquellos se sometieron á esta indignidad en la esperanza de obtener algun beneficio, pero no consiguieron nada. Poco despues, los ingleses fortificaron muy bien á Eastport, y la Gran Bretaña conservó esta plaza hasta la conclusion de la guerra; pero costaba mucho trabajo facilitar víveres á las tropas, y por esta razon eran tan frecuentes las deserciones, que muchas veces tenian que hacer centinela los mismos oficiales.

El 9 de agosto se hizo á la vela el comodoro Hardy con una parte de su escuadra á fin de atacar á Stonington, cuya poblacion se alarmó al ver aquellas fuerzas, tanto mas cuanto que Hardy mandó que salieran todas las mujeres y niños, anunciando que iba á destruir la ciudad. Aunque se carecia de suficientes medios de defensa, los habitantes de Stonington resolvieron hacer un esfuerzo

minó. Parece que el comodoro Decatur, estrechado en el puerto de Nueva-Lóndres, estaba deseando salir de él en el invierno de 1813; pero cada vez que lo intentaba, veianse brillar unas luces azuladas en la embocadura del puerto, y al instante se ponía en movimiento la escuadra que bloqueaba. La carta oficial de Decatur, fechada en 20 de diciembre, fué presentada á la Cámara de Representantes en enero de 1814, pero no se esclareció el hecho. De aquí se originó la frase tan usada entonces de *los federalistas de las luces azuladas*.

para rechazar al enemigo, y los bravos voluntarios, haciendo jugar las baterías, pudieron impedir que desembarcasen los ingleses, aun cuando les protegía el nutrido fuego de los buques Británicos. Al dia siguiente se renovó el ataque; el enemigo cañoneó la plaza hasta media noche, y en la mañana del 10, uno de los buques se acercó á un tiro de pistola del fuerte, pero fué rechazado y tuvo que abandonar su anclaje. Viendo entonces el comodoro que no adelantaba gran cosa con el bombardeo, resolvió retirarse el 12, y por este hecho fué muy elogiada la valerosa conducta de los habitantes de Stonington.

El 1.º de setiembre, una escuadra de mas de veinte buques ingleses penetró en la embocadura de Penobscot; tomó posesion de Castine Belfast, y despues de haber destruido cuantas embarcaciones habia allí, fortificando luego el primero de dichos puntos, continuó su rumbo hácia otros puertos. Toda la parte oriental del Penobscot fué declarada territorio británico, y si Inglaterra hubiera podido sostener sus derechos, no hay duda que esto habria sido muy ventajoso para dicha nacion, pues quedaba espedita la comunicacion entre el Canadá y Nova Scotia. De este modo, sin lucha y sin esfuerzo alguno, Massachusetts se vió sometido al yugo británico hasta el restablecimiento de la paz. Una parte de la escuadra inglesa siguió luego río adelante en persecucion de la fragata de los Estados-Unidos, *Juan Adams*, capitán Morris, que se habia refugiado en Hampden (Penobscot), y despues de rechazar á la milicia que trataba de defender el buque, éste fué destruido por el enemigo, que hizo luego sus preparativos para emprender otra gran expedicion contra los americanos en revancha de la proyectada invasion del Canadá.

Plattsburg se hallaba entonces desprovisto de tropas por haberse reunido éstas con las

fuerzas del general Brown, en tanto que Sir Jorge Prevost acababa de recibir considerables refuerzos del ejército inglés, de modo que tenia á su disposicion nada menos que catorce mil hombres, la mayor parte veteranos, y un formidable tren de artillería, cuyas fuerzas debian operar en la frontera del Canadá. El número de buques, sin embargo, no guardaba proporcion con el ejército de tierra, pues los ingleses no tenian á su disposicion sino una fragata, un bergantín y doce cañoneras, dirigidas por soldados é individuos de la milicia al mando de un oficial muy poco conocido. Estas eran las fuerzas navales, con cuya cooperacion contaba Prevost para combatir á los americanos é invadir á Nueva-York (\*).

En 3 de setiembre, aquel formidable ejército se apoderó de Champlain, y por los preparativos que se hacian, reconocióse bien pronto que se trataba de atacar á Plattsburg, por cuyo motivo se apresuró el general Macomb á poner la plaza en estado de defensa. A fin de escitar la emulacion entre los oficiales y soldados, se formaron destacamentos, estacionándolos en diversos fuertes, y el general americano declaró luego que cada uno de aquellos debia considerarse como una guarnicion y defender su puesto hasta el último trance. Al mismo tiempo mandó llamar al general Mooers, de la milicia de Nueva-York, y adoptó medidas para reunir el mayor número de fuerzas posible.

Viéndose á poco el general Mooers á la cabeza de setecientos hombres de la milicia, avanzó el dia 4 hácia el camino de Beek-

(\*) Esto es lo que dicen los ingleses: los americanos por su parte aseguran que las fuerzas del enemigo eran superiores á las suyas, y que contaban con noventa y cinco cañones y mil hombres, mientras ellos no tenian sino ochenta y seis piezas y ochocientos veinte soldados.

mantown para observar los movimientos de los ingleses y obstruir al mismo tiempo el camino, destruyendo los puentes y cortando los árboles. El cuerpo de tiradores, al mando del coronel Appling, llegó hasta Dead Creek é hizo lo posible para entorpecer la marcha del enemigo. Al dia siguiente avanzaron los ingleses hasta situarse á pocas millas de la posicion ocupada por el coronel Appling; pero viendo que esta era muy fuerte desistieron del ataque; abrieron un camino por el cual avanzó una brigada de ligeros al mando del general Powers, y en la mañana del 6, á eso de las siete, atacó á la milicia del general Mooers y á un destacamento de tropas regulares que el mayor Wool habia situado á siete millas de Plattsburg. Despues de romperse el fuego, gran parte de la milicia se dispersó en todas direcciones; pero las escasas fuerzas del mayor Wool sostuvieron valerosamente el choque, y fueron retirándose gradualmente hasta llegar á la orilla Sur del Saranac, donde se hicieron fuertes. El cuerpo de tiradores, al mando del coronel Appling y el destacamento del capitán Sprowl, se retiraron luego á Dead Creek á fin de reunirse con la milicia que allí habia, cuyo movimiento se efectuó en el mejor orden sin dejar de hacer fuego al enemigo.

Plattsburg se hallaba situado en el lado Norte del rio Saranac, cerca de la embocadura del lago Champlain, y las obras de los americanos estaban en la parte Sur, mas como no era posible defenderse en el pueblo, el general Macomb mandó destruir el puente, disponiendo que se aprovecharan las vigas para completar las fortificaciones. Los ingleses acamparon en la parte Oeste de la ciudad, con su ala derecha cerca de la orilla del rio y la izquierda junto al lago, ocupando una estension de cerca de tres millas.

Desde el 6 de setiembre hasta el 11, solo